

INTERVENCIÓN DE IÑIGO LAMARCA EN LA CLAUSURA DEL ACTO INSTITUCIONAL DEL 25 ANIVERSARIO

El Ararteko echó a andar el 8 de marzo de 1989 bajo la dirección del gran humanista que fue Juan San Martín. Hoy nos acompañan su viuda, su compañera de tantas andanzas juntas, Mari Paz Ibeas y su hijo Oier. El azar quiso vincular el comienzo del Ararteko con el día internacional de las mujeres, con la reivindicación, que aún hay que mantenerla, de la igualdad para las mujeres. La consecución de la igualdad, de la igualdad real y efectiva para todas las personas, tal y como lo proclama el artículo 9-2 de la Constitución, ha sido uno de los grandes objetivos de la institución que tengo el orgullo y el honor de dirigir. A través de las políticas públicas y de la promoción de los valores que alimentan la cultura de los derechos humanos se han de generar las condiciones que eliminen las desigualdades que todavía se dan en el orden social y que anidan en el pensamiento profundo de muchas personas, con el objeto de que se propicien la igualdad de oportunidades para todas las personas y, asimismo, se garantice la vida digna para todas ellas.

La salvaguarda de la dignidad de las personas ha sido, precisamente, otro de los grandes objetivos que ha guiado desde sus comienzos el trabajo del Ararteko. En ella ha basado la defensoría del pueblo de Euskadi su rechazo y condena radical de la violencia terrorista de ETA y de otros grupos terroristas, así como de otras graves vulneraciones contra la dignidad de los seres humanos: de la violencia machista contra las mujeres, del bullying o el acoso contra niños, niñas y adolescentes, de la tortura y los malos tratos, etc. La defensa de la dignidad humana ha fundamentado, asimismo, el trabajo del Ararteko a favor de las personas más vulnerables: de los menores de edad en situación de desprotección, de las personas en situación o riesgo de exclusión social, de las personas con discapacidad o con algún tipo de dependencia, de los enfermos mentales, de quienes padecen enfermedades raras, de las personas migrantes, de las que buscan refugio y asilo huyendo de la amenaza de muerte o de la persecución, de las personas mayores que sufren maltrato, de quienes están atrapadas en el terrible círculo que une la marginación con la cárcel, etc. La exigencia de la debida protección de la dignidad de las personas nos ha llevado a demandar políticas públicas pro-activas a favor de colectivos que han sufrido o pueden sufrir discriminación o estigmatización, como las personas gitanas, aquellas de orientación homosexual o de identidad transexual o las migrantes, ya mencionadas. La defensa de la dignidad de las mujeres y de los hombres y, por ello, de los valores democráticos basados en los derechos humanos nos interpela éticamente a diario para que trabajemos con ahínco para erradicar el machismo, el sexismo, el racismo, la xenofobia, la homofobia y, en general, de todas las ideas, actitudes y comportamientos que suponen un cáncer contra el derecho a la dignidad, contra la fraternidad entre los seres humanos y contra la convivencia social.

A Juan San Martín le sucedió al frente del Ararteko Xabier Markiegi quien, tras la tarea de cimentación que llevó a cabo Juan, junto con su adjunto Jesús María Arteaga y todo el equipo de colaboradores y trabajadores que le acompañaron en la tarea, le dio un fuerte impulso al ombudsman vasco, consiguiendo que se erigiera en referente y ayuda para la ciudadanía vasca y las organizaciones sociales y consiguiendo, asimismo, que las administraciones vascas tomasen en

consideración sus recomendaciones. Le acompañó en la tarea la adjunta Mertxe Agúndez, a quien tocó después estar al frente del Ararteko en calidad de titular en funciones durante más de cuatro años. A Mertxe hay que reconocerle el enorme mérito de haber mantenido la *auctoritas*, el prestigio y la eficacia del Ararteko en condiciones y en tiempos muy difíciles.

Mis últimas palabras en el acto de hoy las quiero dedicar a todas las personas que han trabajado y trabajan en la institución del Ararteko. Sin ellas, sin el trabajo, la dedicación y la ilusión que pusieron y pone cada una de esas personas, el Ararteko no sería lo que es ni habría dado el servicio que ha prestado a la ciudadanía durante estos 25 años. Quiero agradecer también a todas las personas, del Ararteko y del Parlamento Vasco que han dedicado muchísimas horas de trabajo para que esta jornada pudiera celebrarse. Lo habéis hecho de cine. Y quiero agradecer una vez más a las organizaciones sociales, sin cuya colaboración el Ararteko no sería lo que es. Gracias a todas las mujeres y hombres que componéis lo mejor de este país, su voluntariado social. No hay nada más hermoso ni noble que ayudar al prójimo al tiempo que se trabaja para que la sociedad sea más justa y equitativa. Gracias también a las y los periodistas, que realizáis un trabajo formidable, en condiciones cada vez más difíciles y precarias. Gracias especialmente por vuestra disposición y buen hacer para que la actividad del Ararteko sea conocida por la ciudadanía.